

Montevideo, diciembre 6 de 1949.-

Señor Juan José Morosoli
MINAS

Maestro:

Sólo cuando deposite esta carta en el buzón, me habré convencido de que me decidí a escribirle. Porque, hasta este momento, aún no lo creo. De tanta admiración, tenía que nacer tanto respeto. Y tanto temor de presentarme ante Vd.-

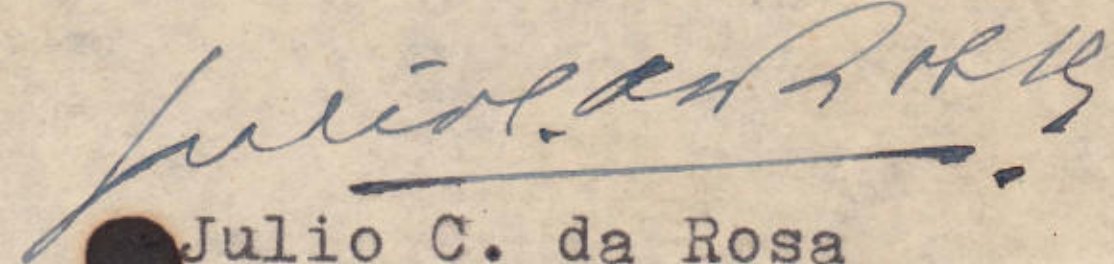
Sobre mi alma, también labró aristas el paisaje campesino. Y dejó mundos; mundos palpitantes de vida. Pero ahogados de pudor y apretujados de silencio. Sentí, sin embargo, la necesidad de abrirles un cauce. Y lo busqué. Desesperadamente, lo busqué. Mas, sólo hallé huellas trilladas y no sabía abrirlas nuevas. Los que yo llamé "cuentos", apenas si fueron entretenidas crónicas.-

Pero yo anhelaba un camino; como que tenía mi carga de sueños para transitarlo. Y el camino estaba ahí. Usted lo tenía escondido, entre las sierras de su paisaje. Hubo de llegarme un día, bajo la apariencia de un libro más: eran "Los albañiles", que leí diez veces. Y después aguardé; aguardé el secreto, la raíz profunda, que tenía que estar en la tierra. Y estaba; la encontré en "El hombre y el paisaje", que más que leer, devoré. No hubiera precisado más, para comprender que allí estaba la brecha de luz que buscaba. Pero faltaban aquellos "Hombres" que habrían de desfilar por ella; y hacerla cauce. Profundo y misterioso cauce, por el que habría de ser yo mismo arrastrado.-

Por él vengo, maestro. Traigo por él, un humilde manojo de visiones que me está quemando las manos; porque no sé aún si es mío o si lo arranqué de su huerto. Le envié esos dos ejemplares, porque necesito un juicio imparcial, una opinión sincera, un consejo sano. Sé que Vd. me los dará; con la misma imperturbable serenidad con que sincela sus hombres. Diga cuanto haya que decir, y tenga la seguridad de que no lo habrá hecho en vano.-

Y perdón por haberlo distraído un instante de su obra. Usted ya no es sólo tallador de "Andradas" sino también, conductor de inquietudes.-

Hasta siempre, maestro.


Julio C. da Rosa
La Gaceta 1274